

PRIMERA PARTE

INVESTIGACIÓN HISTÓRICA EDUCATIVA



Tomada de José Muga (1960). Museo Histórico Nacional. Maestra entre sus alumnos de educación básica. <https://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-75864.html>

Conocer la historia de la educación es un compromiso ineludible de todo educador. Las herramientas que nos proporciona el método histórico permiten comprender por qué los hechos ocurren de la manera en que lo hacen. Las investigaciones incluidas en este apartado del libro muestran algunas luces que permiten llevar a cabo esta responsabilidad social como educadores.

1

**CAPÍTULO
UNO**

La investigación histórica-educativa: una mirada a la historia social desde el grupo maestros y contextos de la Universidad de Caldas.

Yasaldez Eder Loaiza Zuluaga

Universidad de Caldas
Grupo de Investigación Maestros y Contextos
yasaldez@ucaldas.edu.co

William Orlando Arcila Rodríguez

Universidad de Caldas
Grupo de Investigación Maestros y Contextos
williamedu24@hotmail.com

Paula Tatiana Pantoja Suárez

Universidad de Caldas
Grupo de Investigación Maestros y Contextos
paula.pantoja@ucaldas.edu.co



Foto tomada de: Simposio Internacional “La memoria escolar. Nuevas tendencias en la investigación histórico-educativa: perspectivas heurísticas y cuestiones metodológicas” (Sevilla, 22-23 septiembre de 2015)

Introducción

La misión y propósito central el grupo Maestros y Contextos es generar conocimiento científico sobre la educación y la formación de maestros, esto desde una indagación permanente de sus saberes y prácticas a través de procesos investigativos y de acciones educativas que permitan cualificar las estrategias pedagógicas, la transformación de las prácticas de enseñanza y de aprendizaje y la educación en general desde un enfoque histórico, crítico, reflexivo y propositivo. Así mismo, se plantea como objetivo proponer y desarrollar acciones orientadas a cualificar la formación de los maestros y la educación en general, de tal forma que se posibilite fomentar una investigación, desarrollo e innovación desde la pedagogía, el currículo y la didáctica, llevando a cabo investigaciones que contribuyen al desarrollo de la formación de los educadores, y así, dar solución a las necesidades y problemáticas educativas identificadas en el contexto local, regional y nacional. El grupo entiende que la formación inicial y permanente de los maestros debe caracterizarse por la revisión, reflexión, razonamiento e innovación de sus saberes y prácticas; acciones que pretenden generar aportes teóricos y metodológicos en el campo de la educación, la pedagogía, el currículo, la didáctica, la evaluación y las disciplinas; entre otras, en estrecha relación con las políticas educativas, el contexto y la diversidad cultural.

Ahora bien, pensar en la formación, saberes, desempeño y contexto laboral del maestro invita hoy más que nunca a tener presente tanto la historia como las nuevas exigencias y retos que implica y posiblemente enfrentará esta profesión. En tal sentido, siempre será pertinente indagar sobre las concepciones, creencias, tradiciones, intelectualidad y los múltiples roles y ocupaciones de los maestros, dentro de los cuales se destaca, por ejemplo, la necesidad de convertirse en agentes sociales, investigadores, gestores de conocimiento, profesionales con competencias digitales y en actitud permanente hacia la cualificación y perfeccionamiento de sus conocimientos y prácticas.

Desde esta perspectiva, los grupos de investigación se convierten en escenarios dinamizadores de espacios de reflexión, teorización y acción en torno al quehacer educativo de los maestros y sus instituciones, desde el estudio y la comprensión de los conocimientos propios y pertinentes

de la profesión para comprender, esa permanente relación entre pasado-presente-futuro y dar respuesta a asuntos como los que se muestran en la gráfica No. 1, que da cuenta del avance de las líneas de estudio:

- Conceptos de teorías, enfoques y tendencias que han fundamentado la acción magisterial.
- Lógicas y perspectivas del desempeño del maestro.
- Pensamiento crítico en el oficio de maestro.
- Componentes históricos, culturales, contextuales, sociales y económicos que han dinamizado, potenciado u obstaculizado la labor del maestro.
- Tendencias e influencias educativas que han incidido en la práctica pedagógica de los maestros.
- Saberes, discursos y determinaciones del maestro.
- Vida personal, social, académica y científica de los maestros.
- Reconocimiento de la labor magisterial.
- Campos de acción de la labor magisterial.



Gráfica N.º 1. Líneas de trabajo en el tiempo del Grupo

Fuente: Presentación líneas de Trabajo del grupo Maestros y Contextos 2023. U de caldas

La investigación histórica-educativa: una mirada a la historia social desde el grupo maestros y contextos de la Universidad de Caldas.

En esta postura, es imprescindible buscar metodologías que permitan estudiar y comprender tanto la historia como la actualidad y la prospectiva de la formación docente, en virtud de la necesidad de entender sus saberes, campos de desempeño y roles fundantes del oficio del maestro; así mismo, lograr identificar la forma en la cual los docentes han debido acomodarse a las propuestas de transformación y los cambios legislativos que se han planteado desde directrices educativas impuestas por los gobiernos de turno, a través del MEN y las Secretarías de educación, como resultado de un acomodamiento a políticas internacionales en determinados momentos de la historia magisterial.

Así mismo, dentro de las intenciones del grupo de investigación, existen propósitos direccionados a interpretar, describir, identificar y caracterizar, entre otras, la situación vivida por el maestro en cuanto a la relación con la comunidad educativa, el entorno, el contexto y la sociedad, el nivel de formación, el reconocimiento económico de su labor, los campos de desempeño, las formas de vida y de vinculación. En otras palabras, interesa reconocer desde una perspectiva histórica, entendida en esa relación permanente de pasado-presente-futuro, los saberes, las determinaciones, las normativas y dinámicas magisteriales, en épocas marcadas por reformas educativas, exigencias de calidad y manifestaciones políticas, sociales y culturales; así como los avances de la ciencia, la pedagogía, y la didáctica que afectan de una u otra manera la dinámica de las instituciones educativas y, por supuesto, la de los maestros.

La investigación histórico-educativa desde una perspectiva social: apuesta investigativa hermenéutica del grupo maestro y contextos.



Foto tomada de: www.bandicam.com

La realización de estudios histórico-educativos, permite dar cuenta del oficio de los maestros de diferentes instituciones y niveles, a partir del análisis de las acciones, saberes, y determinaciones de estos sujetos en sus instituciones, lo que permite identificar las formas de representación¹ y de actuación de estos, frente al ordenamiento y organización en las instituciones y en sus comunidades. Es por tanto que se da este trabajo, un estudio que hace referencia a una historia social de la educación, desde una descripción de la historia de las instituciones y el análisis e interpretación de la historia de un grupo social: los maestros.

Los estudios histórico-educativos, permiten entender la historia de las instituciones educativas y de sus protagonistas, para describir los acontecimientos que han incidido en los desempeños y dinámicas escolares. De igual manera, se confronta la coexistencia y la combinación del testimonio y sus apreciaciones (lo subjetivo), que dan cuenta de las pretensiones de los actores, con los documentos, las memorias, los escritos, los informes, las actas, las evaluaciones, la legislación, entre otros (lo objetivo), puesto que a través de esta combinación, se confrontan los acontecimientos y la intenciones. En esta perspectiva, los estudios centrados en lo histórico, permiten comprender a los maestros y las instituciones educativas, tanto como sujetos que actúan o tienen unos comportamientos colectivos y como individuos que interactúan con su medio y su contexto y que, por tanto, demuestran distintas formas de ver, entender y comportarse frente a su oficio y los lineamientos que condicionaron su desempeño en las instituciones educativas.

Como se ha mencionado antes, el interés primordial de las investigaciones histórico-educativas se centra en comprender en la comunidad de maestros, además de sus contextos, los saberes, roles y desempeños, así como las condiciones y presiones propias del ejercicio docente y la presencia del pensamiento educativo-pedagógico orientador de su quehacer en la institución; entendiendo que desde la reflexión de su quehacer se evidencia lo que el maestro y las instituciones a las cuales pertenecen han definido como proyecto formativo.

.....
1 El concepto de representación social se ensancha, pues el dominio original de lo imaginario como simbolismo facilita la conexión de las representaciones mentales con las totalidades sociales y la utilización de todo tipo de fuentes histórica (Loaiza, 2006, p. 124).

Esta mirada histórica del quehacer de los maestros, permite considerar y entender que el rol y las acciones de estos profesionales de la educación están determinadas causalmente por sus condiciones sociales de existencia, y desde esta perspectiva, en ocasiones manifestaciones colectivas. Sin embargo, la conexión entre estructura social y acción consciente, no se da como determinación unívoca de la segunda por parte de la primera, sino como bien lo plantea Cabrera(2001), en una relación entre ambas –estructura social y acción- entendida como una interacción mutua y dialéctica que conlleva a una nueva concepción de la acción social y las responsabilidades de quienes se desempeñan en el magisterio. Lo hasta aquí expuesto, permite comprender la importancia de la historia social e individual, cuando se realizan investigaciones que pretenden reconocer el rol y los desempeños de individuos pertenecientes a una comunidad o sociedad, como es el caso de los maestros, sobre los cuales, se han realizado diversas investigaciones

En el proceso metodológico llevado a cabo en algunas de las investigaciones se destacan, entre otros, los estudios históricos. Sin embargo, esto no indica que sea el único que se utiliza, puesto que también conciernen las investigaciones en el marco de otros métodos, especialmente de enfoque hermenéutico². El grupo ha consolidado estudios en el marco del método histórico, con la intención dar respuesta a los interrogantes y problemáticas propias de las instituciones educativas y sus maestros. En tal sentido, varios trabajos se enmarcan especialmente en estudios basados en los postulados la *Nueva Historia* o la *Historia Social*, donde el interés fundamental es, por una parte, recuperar y describir la historia de los

.....
2 Dentro de los métodos comprensivos, además del hermenéutico propiamente dicho, el grupo reconoce también la etnografía como una interesante posibilidad, en tanto se parte de la apuesta de San Fabián Maroto (1992, 18), quien expone que "... al ser la educación un proceso cultural por el que niños, jóvenes y adultos aprenden a actuar adecuadamente como miembros de una sociedad, hace de ella un ámbito particularmente idóneo para la investigación etnográfica". De igual manera, interesa la etnografía en virtud de que ya no se refiere únicamente a la descripción de estilos de vida o hábitos de comunidades, sino que permite, como expone Torres (1988, 17), "... como modalidad de investigación educativa que son, coadyuvar también a sugerir alternativas, teóricas y prácticas, que conlleven una intervención pedagógica mejor"; de igual manera, la Teoría Fundamentada, entendida desde la educación como ese método que permite construir teoría en, desde y sobre la realidad educativa y sus actores principales y además estudios de corte fenomenológico, con el objetivo de dar cuenta de la constitución de la pedagogía a partir de un giro fenomenológico hermenéutico en su apuesta comprensiva, en atención a lo planteado por Cruz y Tabora (2014).

maestros y las instituciones educativas, y por otra, y tal vez la de mayor interés, caracterizar y comprender el rol y el desempeño del maestro en una mirada que mantiene una relación permanente entre pasado, presente y futuro, en virtud de su misión de aportar a la formación de educandos y el compromiso establecido con la comunidad educativa y con el país, en tanto se les ha otorgado la responsabilidad de aquello que, desde mediados del siglo XX, Nieto Caballero (1957) plantearía: "...lo que es el maestro será la escuela, pero además, lo que es la escuela serán los ciudadanos que en ella se formen, y lo que sean los ciudadanos, será la comunidad, y así mismo la Nación".

Ahora bien, reconociendo esta responsabilidad del ejercicio magisterial, es fundamental la realización de estudios histórico-educativos que permitan dar cuenta de los contextos, el oficio y la intelectualidad de los maestros, a partir del análisis de lo que ha ocurrido y han realizado en sus instituciones, lo cual permite identificar sus formas de representación y de actuación de frente al ordenamiento, organización y ocupación en las instituciones y en sus comunidades. Esto demuestra la importancia de aquellos trabajos que hacen referencia a una historia social que evidencie cómo desde la comprensión, caracterización, identificación y descripción de la historia de las instituciones y los maestros, son ellos actores vitales en la formación de los sujetos que requiere la sociedad actual y futura, desde una comprensión de las relaciones entre la escuela como estructura ideológica del estado y las instituciones que lo conforman, lo cual implica que las acciones educativas se relacionan con los intereses y proyectos que se establecen fuera de la escuela misma.

Por otra parte, antes de comprender las nuevas tendencias en el estudio de grupos o sociedades como una de las intencionalidades del grupo, es importante abordar cuáles han sido los campos y saberes en los que se han movilizado los maestros. Esto nos convoca, por ejemplo, a revisar los aportes de la *historia de las mentalidades*³, dado que esta posibilita reconocer aquello que fue común a todo el grupo de maestros e identificar los procesos de organización, participación, desempeño y solución de

3 En esta nueva postura frente a la historia, se resaltan dos posturas; por un lado, una historia económica y social que poco a poco hegemoniza la producción historiográfica entre el final de la II Guerra Mundial y 1969 y, por el otro, una historia de las mentalidades que reaparece con tal fuerza en los años 70 y 80, que es justamente reivindicada como el emblema del éxito presente de la *Nueva Historia* como un triunfo innovador. (Loaiza, Y. E., 2006, 116)

dificultades; así como la apropiación teórica y formación intelectual de los maestros, lo que permite, entre otras cosas, también identificar las formas de representación y de actuación de estos, frente al ordenamiento y organización en las instituciones y en sus comunidades. Es, por tanto relevante apoyarse en las lógicas de la historia social de la educación, desde una descripción de la historia de las instituciones y el análisis e interpretación de la historia de un grupo social: los maestros.

En esta perspectiva, los estudios históricos centrados en los maestros, son interesantes en tanto posibilitan comprender las conductas específicas, con sus modos de ser, sus maneras de pensar y sus formas propias de proceder, entendiendo que los rasgos más característicos de todo grupo humano son correlativos a su mentalidad, porque se trata de acciones conscientes y no maquinales, y muy raramente provienen de una inocencia total, pues siempre están unidas a una deliberación de la cual ni siquiera los métodos más enérgicamente apegados a los reflejos condicionados han podido develar completamente en el accionar de las personas.

Retomando el trabajo publicado por Loaiza:

Es importante resaltar entonces, la nueva opción de estudio de las interacciones sociales, el gran paso dado en las dos últimas décadas, desde Philippe Ariès y Michel Vovelle,³ es el paso de lo económico a lo mental, con lo cual se da una conquista valiosa de un nuevo territorio; en el que se plantea la exploración de la acción mental de los seres humanos, sin renunciar a una explicación social y cultural de su historia. Loaiza (2006, 117)

Una posibilidad, entonces, para entender esa relación entre lo cultural y lo social, se puede lograr desde los planteamientos de la antropología histórica, la cual está claramente fundamentada en la historia de las mentalidades y la historia cultural, desde sus postulados y formas de trabajo, los cuales permiten comprender la integración existente entre disposición social y determinación consciente de los sujetos, analizada no desde la dependencia, sino como una interacción dialéctica, lo que conlleva a reconocer la innegable interacción y conexión permanente entre los estudios históricos de corte cultural y los centrados en las mentalidades.

La historia cultural se encuentra en la *historia de las mentalidades*,⁴ la cual puede ser abordada desde los fundadores de la revista y de la Escuela de los Annales, Marc Bloch y Lucien Febvre (1929) quienes, en su preocupación por hacer una historia sintética y total, se introducen en el estudio tanto de las bases económicas como de las bases sociales de los hechos históricos; en clara oposición con una historia positivista tradicional que, como manifestaba L. Febvre, “profesa la sumisión pura y simple a los hechos, y con una historia que separa las ideas del tiempo, del espacio y de la vida social.”⁵ Ahora bien, es un buen proceso y fundamento metodológico e investigativo, dado que, como afirma Cabrera (2001), citado por Loaiza “... la investigación histórica pensada desde las mentalidades⁶, permite partir de las actitudes, vivencias, sentimientos y comportamientos manifiestos, pues la conceptualización que los agentes hacen de la realidad y de sus acciones y las formas de vida que resultan de ello son el marco inmediato de la acción y del lugar en el que se realizan las relaciones sociales” Loaiza (2006, 118).

Esta procura, según Loaiza,

la nueva forma de entender la historia, el no reproducir, en otro contexto, los excesos cometidos al denunciar la historia narrativa y acontecimental en nombre de la historia económica y social; la práctica investigativa y divulgativa de una historia de las mentalidades al

4 Loaiza (2006) expone que Duby, en su trabajo pionero definiendo la nueva especialidad de la historia, desde el estudio de las mentalidades (*La Historia y sus Métodos*, 1961), propone la historia de las mentalidades como un plan de investigación de una historia verdaderamente psicológica, convocando a los historiadores a conceder una atención particular a una de las ciencias que arrastran, especialmente joven y conquistadora: la psicología social, y en 1960 Alphonse Dupront presenta (en el XI Congreso Internacional de Ciencias Históricas) la necesidad de la “historia de la psicología colectiva”, rigurosamente científica, como una nueva disciplina particular de la historia, con su materia y sus métodos, demandando para ello un esfuerzo metódicamente concertado; que al final no se produjo, focalizándose en Francia la constitución de una historia de las mentalidades extendida por las disciplinas culturales tradicionales” (119).

5 Febvre, Lucien. *Combates por la Historia*, Barcelona, 1975, p. 180.

6 La historia de las mentalidades, expone Loaiza (2006, p.116), se presentó como un plan de investigación de una historia verdaderamente psicológica, convocando a los historiadores a conceder una atención particular a una de las ciencias que arrastran, especialmente joven y conquistadora: la psicología social; se presenta además la necesidad de la “historia de la psicología colectiva”, rigurosamente científica, como una nueva disciplina particular de la historia, con su materia y sus métodos, demandando para ello un esfuerzo metódicamente concertado, que al final no se produjo, focalizándose en Francia la constitución de una historia de las mentalidades extendida por las disciplinas culturales tradicionales.

margen o en contraposición con la historia social y económica, podría conducir a cierta marginalidad de ambas; de la primera, en favor del enriquecimiento de otras ciencias sociales y, de la segunda, en beneficio de la moda del momento, lo cual en parte podría estar ocurriendo. Por lo tanto, se debe tener en cuenta que, la historia de las mentalidades, es una formidable apertura de la historia a nuevos objetos, en tanto sea entendida como la posibilidad de resignificar y comprender los nuevos horizontes de la historia de la sociedad. (Loaiza. 2006, 118)

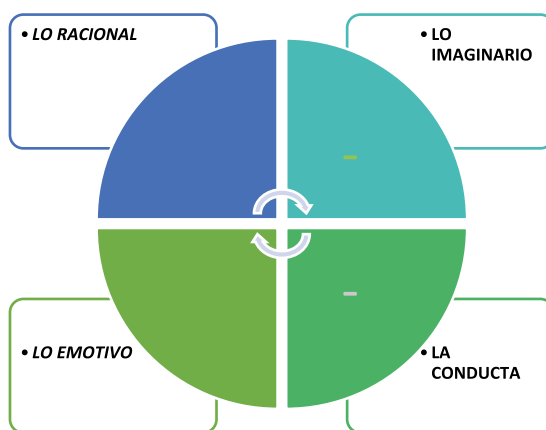
En esta perspectiva, el Grupo Maestros y Contextos, soportado también en la propuesta de Barros (1993), diferencia cuatro componentes de estudios referidos a la mentalidad de los sujetos, destacando fundamentalmente que en este tipo de investigaciones se pueden reconocer: *lo racional*⁷, desde lo que producían y la misma formación de los maestros; *lo emotivo*⁸, en cuanto a sus relaciones con la comunidad educativa y su cotidianidad; *lo imaginario*⁹, en cuanto a sus representaciones, especialmente frente

7 Dentro del estudio de lo racional habría que encuadrar la historia cultural e intelectual y de las ideas, y en el terreno estricto de la historia social la exploración de la conciencia (Loaiza, 2006, 122); ahora bien, Los investigadores de la conciencia social, según Mamardashvili, M. (1987, 313), “ han llegado a una conclusión que a su vez justifica la necesidad de un concepto más amplio como mentalidad: la conciencia es un todo volumétrico y pluridimensional, la parte del iceberg que está en la superficie. Se la debe examinar junto con sus partes ocultas y en dependencia de ellas, partes ocultas que incluyen lo inconsciente y lo simbólico”.

8 Bolaños, Leidy (2015, 2), en su trabajo sobre estudio socio-histórico de las emociones y sentimientos, expone que “... algunas perspectivas analíticas de autores clásicos de la sociología como Marcel Mauss (1971a [1902]) y Norbert Elias (1982 [1939]) que desde caminos independientes formularon el carácter público y cambiante de los sentimientos, hasta entonces confinados al ámbito de lo privado e inmutable. En un esfuerzo por superar las fronteras disciplinarias de la época, estos autores reconocen los afectos y las emociones en su relación con aspectos psicológicos y procesos socio-históricos más amplios”. Por otra parte, Zaragoza, Juan M. (2013), expone que “los textos dedicados al estudio de la historia de las emociones se han multiplicado. Muchos de ellos han dedicado gran parte de sus esfuerzos a encontrar precedentes, a realizar una genealogía del estudio histórico de las emociones que sirva de punto de partida a sus propios estudios. ... Entre los autores se reconocen los nombres clásicos señalados por Burke (Nietzsche, Huizinga, Febvre, Elias), junto a otros muchos procedentes de la escuela de *Annales* (Braudel, Ariès, Chartier), e historiadores americanos de la corriente llamada *emocionología*, principalmente Peter N. Stearns y Carol Z. Stearns. Los autores de estos textos comparten el análisis final de Burke: nunca, hasta este momento, se ha hecho historia de las emociones”. Asunto que hace interesante y motiva a encontrar una lógica teórica y metodología que permita desde la intencionalidad de la historia hoy, estudiar el asunto de los emotivo de los seres humanos.

9 A partir de los análisis de Escobar (2000, 97), se puede establecer que “Los *Annales* crearon pues una historia de las mentalidades que está en la base de la historia de lo imaginario. Desde su aparición hasta los años 1960, cuando Georges Duby consagra este concepto con su artículo *Histoire des mentalités*, las bases conceptuales comprendían la idea de una historia total, económica, social y cultural, una historia en la cual las imágenes mentales

a las reformas y legislación de la época de estudio y, finalmente, *la conducta*¹⁰, esta frente a su compromiso de formar maestros, lo que hacían, -que incluye lo que decían- es decir, el lenguaje. Estos componentes corresponden a distintos modos de percibir la realidad o modos de actuar sobre ella, y se entrelazan y superponen unos con otros, de forma que cada función o manifestación aparece coloreada por unos componentes más que otras.



Gráfica N.º 2. Componentes en estudios referidos a la mentalidad de los sujetos

Fuente: Construcción propia

eran fundamentales, incluso para explicar fenómenos clásicamente económicos como los de la moneda”. Otros estudios que pueden ser consultados sobre el concepto de imaginario y la historia del imaginario, según Loaliza (2006) son: “Evelyne Patlagean, “L’histoire de l’imaginaire”, La Nouvelle Histoire, París, 1978, (trad. esp. Bilbao, 1988, pp. 302-323); Cornelius Castoriadis, L’institution imaginaire de la société, París, 1975 (5a ed.), (trad. esp., Madrid, 1988- 1989, 2 vol.); Philippe Joutard, “L’histoire dans l’imaginaire collectif”, L’Arc, no 72, 1978, pp. 38-42; B. Baczko, Les imaginaires sociaux: mémoires et espoirs collectifs, París, 1984; Jacques Le Goff, L’imaginaire médiéval. Essais, París, 1985; Jean-Claude Schmitt, “Introducción a una historia de l’imaginari médiéval”, El món imaginari i el món meravellós a l’Edat Mitjana, Barcelona, 1986, pp. 16- 33; Image et histoire: actes du colloque de Paris Censier, mai 1986, París, 1987; Gruzinski, Serge. La Colonización de lo Imaginario, FCE, México, 1993; Gruzinski, La Guerra de las Imágenes, FCE. México, 1995; Hurbon, Laennec, El Bárbaro Imaginario, FCE, México, 1993”.

10 Según Loaliza (2006, 124), “En un sentido estricto, plenamente conductista, la actividad humana observable no forma parte de la experiencia interior, mental, pero la necesaria convergencia de la historia de las mentalidades con todas las disciplinas vecinas más experimentadas en la investigación de la mente humana, nos estimulan a no desdeñar ningún campo de investigación que lo sea de la psicología científica en sus distintas tendencias, a saber, psicología conductista, psicología cognitiva y psicología del inconsciente, sin ignorar que el mayor grado de identidad en cuanto al objeto tiene lugar entre historia y psicología cognitiva y, muy especialmente, entre historia social y psicología social”

Lo hasta aquí expuesto, permite comprender la importancia de la historia social, desde el estudio de la mentalidad de los sujetos, cuando se realizan investigaciones que pretendan reconocer los contextos, los saberes, los discursos, los roles y los desempeños de individuos pertenecientes a una comunidad o sociedad, como es el caso de los maestros, sujetos-objeto de interés del grupo Maestros y Contextos y sobre los cuales se han realizado diversas investigaciones. Otro aspecto importante de la apuesta por los estudios desde la perspectiva histórica es la amplitud de fuentes que permiten estos trabajos, las cuales son consecuencia de la amplitud de la temática. En este sentido, y para entender la relación pasado, presente y futuro de la actividad humana, el investigador precisa tomar las fuentes propias de la historia social, donde las fuentes primarias y secundarias se convierten en una de sus principales fortalezas.

Para comprender las tendencias en el estudio de grupos o sociedades desde una perspectiva histórica, es importante abordar cuáles fueron los contextos, los cambios, las políticas y los campos en los cuales se movieron, apoyándose un poco en el concepto de historia social, dado que interesa reconocer aquello que fue, es y puede ser común al grupo de maestros. Interesa también la historia en cuanto posibilita reconocer las conductas específicas, con sus modos de ser, sus maneras de pensar y sus formas propias de proceder, entendiendo que los rasgos más característicos de todo grupo humano son correlativos a su mentalidad, analizados desde lo racional, lo emotivo, lo imaginario y la conducta, porque se trata de acciones conscientes y no maquinales, y muy raramente provienen de una inocencia total, pues siempre están unidas a una deliberación que ni siquiera los métodos más enérgicamente apegados a los reflejos condicionados han podido desterrar completamente del accionar de las personas.

Con base en lo anterior, es de interés comprender la cotidianidad de los maestros como sujetos que actúan o tienen comportamientos colectivos e individuales en la interacción permanente con su medio y su contexto, y que, por tanto, tienen distintas formas de ver, entender y comportarse frente a su oficio y a los lineamientos que condicionan su desempeño.

Esta mirada histórica del quehacer de los maestros, se basa en considerar que el rol y las acciones de estos individuos están determinadas causal-

mente por sus condiciones sociales de existencia, las cuales, en ocasiones, se consolidan a partir de manifestaciones colectivas; sin embargo, se debe reconocer la conexión entre estructura social y acción consciente, la cual no siempre sucede por una relación de dependencia; sino más bien, y retomando a Cabrera (2001), como una condición de las interacciones sociales -estructura social y acción- que es posible en virtud de una relación dialéctica en la que las acciones individuales se dan a partir de las concepciones en que se asumen las acciones sociales, no como obligatorias o dependientes, sino en relación y consenso.

Lo hasta aquí expuesto, permite comprender la importancia de la historia social, cuando se realizan investigaciones que pretendan entender el rol, funciones, desempeños y saberes de los maestros, sujetos-objeto de esta investigación del Grupo de Investigación Maestros y Contextos, sobre los cuales se han realizado variadas investigaciones.

A manera de una primera aproximación concluyente, se puede señalar que el futuro de la historia social y de las mentalidades se encuentra en permanente resignificación, esto en su intencionalidad de fortalecerse en el plano de la científicidad de sus elaboraciones y su trabajo relacionado con otros saberes y formas de trabajo de la historia, como lo es, por ejemplo, la *Historia Cultural*, dado que en dicha lógica es posible contribuir de la mejor manera “a la explicación de la actividad humana en la historia; más allá de una función social, coyuntural, de satisfacer la nostalgia colectiva por un pasado perdido” (Loaiza, 2006, 126). Ahora bien, es necesario tener claro que la nueva historia, que se preocupa por el estudio de los hombres en el tiempo como bien lo plantea Marc Bloch (1929), y no solo de los héroes, busca en la historia social y las historias sociales (plural/singular); y la historia de las mentalidades, reconocer su aporte historiográfico en el contexto de una *historia de la subjetividad*¹¹

11 “Investigar la subjetividad humana mediante las mentalidades, exige invertir el proceso de dispersión expansiva que ha seguido este término en la historiografía francesa, sin renunciar a la parte positiva de dicho proceso: reconocimiento generalizado de la necesidad de investigar los modos de pensar, sentir, imaginar y actuar de la gente; extensión de ese nuevo enfoque a la mayor parte de las disciplinas del “tercer nivel”; experiencia interdisciplinar con la antropología y la psicología; y sobre todo la referencia de las obras de los años 60 – y sus continuadores posteriores y actuales– que analizan la mentalidad en la sociedad, fieles a la idea de una historia de los hombres en sociedad” (Loaiza, 2006, 126)

“que responda a la necesaria humanización de la historia desde el punto de vista social, antropológico, cultural, etcétera” (Loaiza, 2006, 216).

Así mismo, se puede establecer que hoy cobra relevancia que la historia social y la historia de las mentalidades, apoyados en el enfoque y perspectiva de la historia socio-cultural, dan la posibilidad de realizar estudios que tienen la pretensión de abordar y comprender actuaciones propias del comportamiento y los estilos de vida de los sujetos que hacen parte de un grupo o comunidad; es por ello que, para el caso de los maestros, se convierte en una excelente alternativa, dado que permite comprender actitudes, comportamientos, prácticas, discursos y dinámicas que enmarcan un período de estudio determinado por hitos históricos que merecen ser abordados y estudiados desde una perspectiva histórica.

Sobre la lógica del método histórico en estudios sobre la formación del maestro: una breve aproximación a sus fases.



Gráfica N.º 3. Fases del Método Histórico

Fuente: Elaboración propia

Fases del método histórico

La realización de estudios investigativos desde un enfoque histórico-educativo permite dar cuenta del oficio y los saberes de los maestros, a partir

del análisis de las prácticas, los discursos y las producciones de estos sujetos en sus instituciones escolares. Así mismo, posibilita identificar las formas de representación y de actuación de estos, frente al ordenamiento y organización en las instituciones y en sus comunidades. En virtud de ese interés, es imprescindible que en los estudios sobre estos actores sociales se haga referencia a una historia social de la educación, en la que se parta de la descripción de la historia de las instituciones y el análisis e interpretación de la historia de los maestros como un grupo social.

La revisión de las fuentes primarias como lo son los documentales, actas, informes y otros extractados de la revisión de archivos nacionales; regionales e institucionales, los impresos disponibles en las bibliotecas nacionales, departamentales y municipales y los medios de comunicación impresa; así como las entrevistas y las historias de vida, posibilitan en los trabajos históricos describir tanto la historia de estas instituciones como la comprensión de las dinámicas de los maestros en determinados períodos de estudio.

La amplitud de fuentes de información está en correlación y como consecuencia de la amplitud de la temática que se aborde y de la pretensión o interés que se tenga en esa apuesta por entender la actividad humana pasada. En tal sentido, el historiador de la educación y del oficio magisterial precisa utilizar las fuentes propias de la historia social, donde las historias orales se convierten en una de sus principales fuentes, dado que permite, cuando es posible, un encuentro directo con los propios maestros, así como fuentes del tipo de la cultura erudita como la prensa, la fotografía, la literatura, las actas, los archivos, los informes, entre otros. De igual manera, se rescatan los documentos personales y de las mismas instituciones.

Las fuentes de estudio, en un trabajo histórico, implican y requieren de un gran esfuerzo para conseguirlas, por lo tanto, su recolección exige paciencia y minuciosidad. Ahora bien, si una de esas fuentes son las voces de los sujetos, un aspecto de mucha relevancia es, por supuesto, el lenguaje (la oralidad), el cual debe incluir la confrontación, en el mejor sentido de la palabra, entre los actores que participan en el período de estudio, es decir, en el caso de las instituciones educativas, se precisa de las narrativas de maestros, alumnos, directivas y comunidad, entre

otros, según la cobertura y el período de estudio. Sin embargo, también se debe sacar el mayor provecho a otras fuentes de información, como la prensa, los reportajes, los anuncios, los festejos, los informes, memorias de los eventos en las instituciones, las actas de las diversas reuniones, los documentos y las producciones de los maestros entre otras.

El proceso investigativo en la lógica histórico-educativa requiere, por tanto, de una acertada recolección de información, una adecuada selección e interpretación de las fuentes, para así poder llegar a la realización de una síntesis del problema de investigación, del cual se deben seleccionar las categorías más representativas, pues son precisamente estas las que posibilitan la construcción de sentido y redacción del informe final del trabajo científico. Para lograr tal interés se debe pensar en un proceso circular, que si bien inicia con la *Heurística*, continua con la *Doxografía* y luego la *Etiología*, para llegar a la *Síntesis Histórica* como etapas o fases del trayecto investigativo, es necesario revisar permanentemente cada una de estas etapas, para poder consolidar el informe final, lo que implica comprender que, en ocasiones, es necesario regresar a etapas “supuestamente” previas. En virtud de ello, la metodología utilizada en investigaciones propias de la historia social se organiza a partir de cuatro etapas, las cuales, si bien parten de una secuencia lógica, no impiden el regreso permanente a cada una de ellas a partir del encuentro de nuevas fuentes y la necesidad de revisión permanente del proceso.

Desde las formas de trabajo investigativo de la historia se cuenta con diversas herramientas, fuentes y formas de abordar los objetos de estudio y las problemáticas fijadas como interés investigativo, lo que conlleva a descubrir y a producir medios singulares para interrogar las fuentes de información y las maneras de verificar y dar validez a las respuestas que se obtienen en el trabajo de campo, para poder hacer un adecuado análisis e interpretación de la información y así sacar conclusiones de un texto, un hecho, un testimonio o una imagen o incluso la ausencia de ellos, de tal suerte que siempre se busque la veracidad y la comprensión objetiva del fenómeno o suceso estudiado, reconociendo las fuentes necesarias y disponibles en el trabajo de campo.

La selección de las fuentes es, entonces, un factor determinante en estudios históricos, lo que significa un gran esfuerzo para conseguirlas. Por lo

tanto, su recolección exige paciencia y minuciosidad, dado que el proceso investigativo desde la perspectiva histórica requiere de una acertada recolección de información, una adecuada selección e interpretación de las fuentes, para poder llegar a la realización de una síntesis del problema de investigación. En tal sentido, la metodología utilizada en esta investigación propia de la historia social, se sistematiza entonces, a partir de las siguientes etapas:

Una primera etapa reconocida como la *Heurística*, referida a la búsqueda interrogada de las fuentes, así como la determinación, localización, recolección, identificación y selección de estas. Esta etapa se desarrolla, por ejemplo, en los siguientes momentos:

- Revisión bibliográfica: con la intención de reconocer e identificar el estado del arte de las investigaciones relacionadas con el tema de investigación, se parte de la revisión de investigaciones, tesis, libros, revistas y periódicos, tanto nacionales como regionales y locales.
- Análisis de la legislación: revisión de la normatividad existente en relación con las instituciones educativas y el desempeño de los maestros.
- Archivos de las instituciones educativas.
- Revisión de fuentes documentales y archivos pertinentes.
- Selección de fuentes orales: reconocimiento de los maestros, directivas, integrantes de la comunidad educativa, actores del sector productivo y estudiantes que pueden aportar información relevante según el objeto de estudio de la investigación.
- Otros documentos pertinentes: informes de inspectores-supervisores, rectores, directores, consejos de práctica y maestros, en los que se precisa el funcionamiento de las instituciones y de sus actores; correspondencia, en la que se evidencian quejas, permisos, procesos disciplinarios y trámites de la institución y sus miembros; así como artículos de prensa y gacetas.
- Consulta de bibliotecas.

La segunda etapa es la *Doxografía*, a través de la cual se realiza la ordenación, análisis, clasificación y sistematización de las fuentes y documentos básicos, como las historias orales, los currículos, los reglamentos,

producción de los maestros, disposiciones, leyes, decretos, informes, memorias del período de estudio; así como las investigaciones que dan cuenta del contexto, del rol y el desempeño de los maestros. A partir de esta sistematización se obtiene una nueva categorización que permite orientar el proceso investigativo teniendo en cuenta tres ejes de trabajo: por temática, sin olvidar el plan inicial; por ubicación geográfica de las instituciones y área de influencia; y cronológica, para reconocer la evolución de manera rigurosa en el tiempo establecido.

Para lograrlo, se realiza la inevitable crítica interna (factibilidad y credibilidad) y crítica externa (autenticidad) de las fuentes y los documentos que permiten demostrar fiabilidad y credibilidad de estas. El contraste y la crítica interna atienden y reconocen el carácter racional que resumen los rasgos fundamentales de las fuentes, los conecta con los aspectos secundarios y permite la deducción de nuevas ideas. La crítica externa, por su parte, posibilita mirar el contexto y resonancia de la fuente, contexto del cual se extrajeron una serie de circunstancias, de hechos y el momento que los acompañó, permitiendo, además, aclarar y precisar el grado de veracidad y alcance de la fuente; la resonancia, a su vez, evidencia la influencia e impacto de la fuente.

La tercera etapa hace referencia a la *Etiología*, en la cual, luego de la realización de un nuevo plan de categorías, a partir de la información recolectada, se hace un análisis riguroso de la información para encontrar la *esencia histórica*, es decir, el significado y sentido de los hechos a partir de la interpretación, la reflexión y la confrontación, lo cual permite establecer la claridad temática sobre los diferentes aspectos, hechos y realizaciones de los maestros como sujetos responsables de aportar a la formación de educandos. Un aspecto importante para tener en cuenta en esta etapa es el carácter subjetivo que puede connotar la interpretación, sin embargo, el papel del investigador es de total imparcialidad, evitando toda deformación procedente de preferencias personales, con la intención de lograr una acertada comprensión histórica de los sujetos-objetos de estudio, es decir, la esencia histórica a partir del significado de los hechos y sus relaciones.¹²

.....
12 Una de las técnicas que interesa en esta fase, cuando se trata de información que surge de los actores, (en este caso de maestros, estudiantes, directivas, entre otros miembros de la comunidad educativa), es el análisis de discurso, dado que se centra en una lógica

Por otra parte, es necesario considerar que se presentan tres modelos posibles para el abordaje de los estudios hermenéuticos: el funcionalista, el estructuralista y el integrativo. Este último es preponderante para el grupo en tanto permite la interrelación de los diversos elementos y esferas que giran alrededor de la construcción sociocultural del contexto y desempeño de los maestros.

Finalmente, se desarrolla la etapa de la *Síntesis Histórica*, en la cual los elementos extractados de las fuentes son correlacionados e integrados para consolidar un nuevo sentido a partir de la síntesis. Desde esta perspectiva, una vez seleccionados, revisados y analizados todos los elementos, se interpretan e interrelacionan para construir un nuevo sentido a partir del reconocimiento de la síntesis histórica, que permite la redacción del informe final.

En esta etapa se determinan los temas y categorías de manera definitiva, se fijan las tendencias y se analiza la validez o no de los supuestos o hipótesis, lo que permite, finalmente, convertirlas en tesis para obtener las conclusiones. Esta etapa se subdivide en dos fases: Selectiva y creativa. La primera hace referencia a la selección de las ideas más fundamentales, eliminando lo superfluo; la segunda, por su parte, se refiere al momento en el que se hace la construcción comprensiva de lo obtenido, para obtener la teoría o nuevo marco teórico de la investigación, a partir de los hallazgos, su argumentación y explicación. En todo caso, debe estar ceñido a la veracidad, dejando en evidencia las ideas fuerza o centrales.

Conclusiones

Los estudios centrados en la nueva historia o la historia social deben buscar sus orígenes en los trabajos de los fundadores de la revista y de la Escuela de los Annales, Marc Bloch y Lucien Febvre (1929), puesto que son éstos historiadores, quienes en su afán e interés de lograr una historia más humana, que de cuenta de los comportamientos, actitudes, formas de pensar y de actuar de un grupo social en una determinada época

interdisciplinar que asume “el lenguaje como una forma de práctica social” (Fairclough, 1989, p. 20); así mismo, Fairclough (1989, p. 15) reconoce que “la lengua conecta con lo social por ser el dominio primario de la ideología y por ser tanto el interés principal como el lugar en que tienen lugar las luchas de poder”.

buscan en y desde la historia de las mentalidades, ajustarse a la realidad de una época y la forma como los sujetos inmersos la abordaron y las dinámicas que orientaron sus quehaceres; conscientes además, que todos los sujetos que hacen parte de una sociedad hacen parte de su historia y de sus bases económicas y sociales en una estructura cronotópica en la no se puede separar la relación espacio-tiempo y vida social, para el caso del presente trabajo, el escenario escolar y en relaciones con los procesos internos y externos.

Es pretensión de la historia social alejarse de la reproducción de acontecimientos sin análisis desde los diversos actores involucrados, en otras palabras, sin tener en cuenta otras voces distintas a las de los héroes. Es decir que la historia social, desde sus lógicas investigativas e intereses de conocimiento, brinda apertura a nuevos objetos de estudio que permiten reinterpretar y entender otros horizontes de la historia de la sociedad y los grupos sociales.

En los estudios históricos en el campo educativo no es posible reducir lo cultural a lo social, porque debe verse desde una postura integradora y dialógica entre lo social y lo cultural, sin pretensiones idealistas, más bien, realistas de dos campos de actuación y saber humanos como lo son lo social y lo cultural, que posibilitan una mejor comprensión de la realidad en determinados contextos y épocas de estudio, buscando, ante todo, explicaciones a los sucesos sociales, siempre y cuando se distingan claramente cuáles son los componentes y campos en los que se mueven.

Las investigaciones educativas, desde la perspectiva de la historia social y la historia de las mentalidades, se interesan por el estudio de las actitudes, los comportamientos y los desempeños de los sujetos que hacen parte de una comunidad, y, en virtud de ello, dichos estudios conllevan a realizar análisis y énfasis en fuentes e instrumentos de investigación que permitan interpretar lo racional, lo emotivo, lo imaginario y las conductas de los grupos sociales, esto con la intención de dar cuenta de las razones por las cuales se presentan las diversas situaciones que enmarcan un período de estudio determinado a partir de la comprensión de discursos, prácticas y producciones de quienes hacen parte de una comunidad en particular.

El método histórico se centra en 4 fases que permiten desentramar la lógica investigativa y precisar las acciones a seguir. Estas no necesariamente son secuenciales, en tanto existe la posibilidad de regresar a las anteriores en virtud de dar claridad y ampliar la información y análisis riguroso de las mismas. Dichas fases son la Heurística, centrada en el reconocimiento y selección de las fuentes; la Doxografía, que permite identificar las categorías de estudio y la información pertinente a cada una; la Etiología, que brinda la oportunidad de interpretar y contrastar la información definiendo la validez de la información y las teorías que permiten apoyar o contrastar los hallazgos; y finalmente, la Síntesis Histórica, referida a la construcción de sentido e informe final que da cuenta de los resultados del estudio.

Bibliografía

- Ariès, Phillipe. (1978). *La historia de las Mentalidades, La Nueva historia*. París: MEN.
- Barros, Carlos. (1993). Problemas actuales de la historia. III Jornada de Estudios Históricos. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca.
- Bloch, Marc. (1986). *Apología de la Historia o el Oficio del Historiador*. Barquisimeto, Venezuela: Colección Fondo Editorial Lola de Fuenmayor.
- Bolaños, Leidy (2015). El estudio sociohistórico de las emociones y los sentimientos en las Ciencias Sociales del S. XX. *Revista de Estudios Sociales* [En línea], 55 | Enero 2016, Publicado el 1 01 enero 2016, consultado el 19 abril 2019. URL: <http://journals.openedition.org/revestudsoc/9762>
- Burke, Peter (1990). *The french historical revolution, the Annales school 1929-1989*. Stanford: Stanford university press.
- Cabrera, Miguel. (2001). *Historia, Lenguaje y Teoría de la Sociedad*. España: Ediciones Frónesis.

La investigación histórica-educativa: una mirada a la historia social desde el grupo maestros y contextos de la Universidad de Caldas.

Carr, Edward. (1999). *¿Qué es la Historia?* Barcelona, España: Editorial Ariel.

Casanova, J. (1991). *La historia Social y los Historiadores*. Barcelona, España: Editorial Crítica.

Caro, Julio (1989). *El problema de las mentalidades, Creencias, actitudes y valores*, Tratado de Psicología General, N° 7, Madrid.

Cruz, Jorge Iván y Taborda, Javier (2014). Hacia un giro fenomenológico hermenéutico en la pedagogía. El asunto de la experiencia en la pedagogía. *Revista Folios* N° 39 (p, 161-171). Bogotá: UPN

De Certeau, Michel. (1986). *La Escritura de la Historia*. México: Universidad Iberoamericana.

De Certeau, Michel. (2000). *La Invención de lo Cotidiano*. México: Universidad Iberoamericana.

Duby, George. (1970). *Historia Social e Historia de las Mentalidades*. Barcelona, España: La Edad Media.

Escobar, Juan Camilo (2000). *Lo Imaginario. Entre las ciencias Sociales y la Historia*. Medellín: Fondo Editorial Universidad EAFIT.

Fairclough, Norman. (1989). *Language and Power*. London: Longman.

Fairclough, Norman. (1995). *Critical Discourse Analysis*. London: Longman.

Fairclough, Norman. & Wodak, Ruth. (1997). Critical discourse analysis. In: T. Van Dijk (Hg.): *Discourse Studies: A Multidisciplinary Introduction*. Vol. 2. London: Sage.

Febvre, Lucien. (1975). *Combates por la Historia*. Barcelona, España: Ediciones Ariel.

González, Luis. (1988). *El Oficio del Historiador*. Michoacán, México: El Colegio de Michoacán.

- González, Marco. (2002). *Módulo Metodología Historia Social*. Tunja, Colombia: Doctorado en Ciencias de la Educación.
- González, Marco. (2000). *De las Mentalidades a lo Imaginario. Las Escuelas Históricas actuales*. Documento de trabajo. Bogotá, Colombia: Universidad Distrital Francisco José de Caldas.
- Le Goff, Jacques (1980). *Hacer la Historia*. III, Barcelona: Ediciones Ariel.
- Loaiza, Yasaldez. (2006). Cómo abordar el estudio de las actitudes y comportamientos desde una perspectiva histórica. En: *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos*, Vol. 2 No. 2, julio - diciembre, 2006, págs. 115 – 129. Editorial Universidad de Caldas.
- Mamardashvili, Merab (1987). Thought within Cultural Space: *Topology of Consciousness*, *Revista Ciencias Sociales*, pp. 299-314. Traducción en: *Revista Ciencias Sociales*, N°2. Venezuela: Universidad de Zulia.
- Quijano, Luis Fernando. (1985). “Los Maestros Cara a Cara”. Bogotá: *Revista Educación y Cultura*, No. 3. FECODE
- Ramírez, Renzo. (2005). *Historia local: Experiencias, Métodos y Enfoques*. Medellín, Colombia: Ediciones la Carreta Histórica, Universidad de Antioquia.
- Samuel, Raphael (1991). *¿Qué es la Historia Social?* España: Fundación Instituto de Historia Social
- San Fabián Maroto, José L. (1992) “*Evaluación etnográfica de la educación*”, en B. Blasco
- Sánchez, Baldomero y Cabo, Ma Rosa (2009). *Perspectivas en la evaluación del sistema educativo*. Oviedo, Departamento de Ciencias de la Educación de la Universidad de Oviedo.
- Thuillier, Guy. & Tulard, Jean. (1989). *Cómo Preparar un Trabajo de Historia*. Barcelona, España: Oikos-tau, S.A.

La investigación histórica-educativa: una mirada a la historia social desde el grupo maestros y contextos de la Universidad de Caldas.

Tuñón de Lara, Manuel (1993). *¿Por qué la Historia?* Barcelona, España: Ediciones Salvat.

Vainfas, Ronaldo (1996). “Historia de las Mentalidades a la Historia Cultural”. Brasil: Universidad Federal de Fluminense. En: *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*; No. 23.

Vovelle, Michel. (1985). *Ideologías y Mentalidades*. Barcelona: Ediciones Ariel.

Vovelle, Michel. (1989). *La Mentalidad Revolucionaria*. Barcelona, España: Grupo Editorial Grijalbo.

Zaragoza, Juan Manuel (2013). Historia de las emociones: Una corriente historiográfica en expansión. En Revista *Asclepio*, N° 65, Vol. 1. España: Consejo Superior de Investigaciones Científicas. doi: <http://dx.doi.org/10.3989/asclepio.2013.12>.